

Iglesia, y si tú le has aceptado como tu Salvador personal tendrás tu lugar entre los redimidos, y no te alcanzará esa destrucción venidera. Acéptale, pues, y serás salvo tú y tu casa.

Hidelbrando Gil.



¡Hay un niño perdido!

Unos padres buscaban con mucha angustia a un niño, ellos habían ido a la casa de Dios, pero cuando regresaban a su hogar se dieron cuenta que el niño no estaba con ellos.

Pero estos padres buscaron y buscaron hasta que lo encontraron. ¿Sabes dónde? En la casa de Dios... ***"le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyendoles y preguntandoles"*** (Lucas 2:46). Este jovencito no estaba llorando ni triste, sino gozoso de estar en la casa de Dios, y es que a él le gustaba escuchar la Palabra de Dios.

Su madre María, y José se habían olvidado, que aquel niño, amaba estar en la casa de su Padre Celestial. ***¡Aquel niño no estaba perdido!***

¿Sabes quién fue este niño? **Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios (también llamado El Hijo del Hombre).**

Amiguito, amiguita, **¿Sabes que hay niño o niña que está perdido?** No es que sus padres lo están buscando, es Dios en la persona de su Hijo Jesucristo, el que lo está buscando.

¿Sabes quién es este niño o niña? Tú, Si todavía no has recibido a Cristo en tu corazón, tú eres ese niño o niña. Necesitas ser encontrado por Cristo.

El Señor Jesucristo no se quedó niño, sino que creció. Y un día, dio su vida en una cruz para salvarnos. Él murió para salvarnos a nosotros,

incluyéndote a ti, porque todos hemos fallado o pecado. Porque el pecado nos extravió, por eso quedamos perdidos delante de la presencia de Dios.

La Biblia dice: ***"Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido"***. (Lucas 19:10).

Cristo vino a buscarte y a salvarte. Si tú te arrepientes de tus pecados y lo aceptas como tu Salvador serás salvo, ya no estarás perdido, te habrás encontrado con Cristo, y tendrás entrada en el cielo, donde Él está. Porque Cristo no se quedó muerto, sino que resucitó y subió a los cielos...

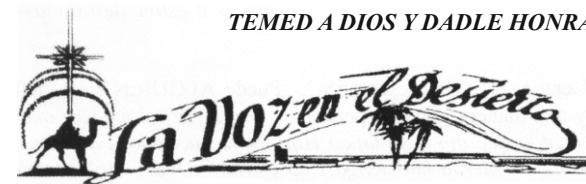
Encuentra todas las Palabras de Lucas 9:10

P	V	H	R	N	S	A	L	V	A	R
E	I	Q	O	E	O	C	H	I	J	O
R	S	H	T	M	T	R	N	N	N	A
D	E	A	E	S	B	E	E	O	D	P
I	A	B	Q	E	U	R	R	A	O	P
D	D	I	U	A	S	O	E	N	O	R
O	I	A	E	Q	C	U	M	R	D	J
T	V	S	G	U	A	U	Q	Q	R	L
O	O	C	X	S	R	U	J	R	A	O
D	E	L	Q	U	E	Y	E	L	A	M

www.entregandoelpan.com

LA VOZ EN EL DESIERTO ES TOTALMENTE GRATUITO
 Fundado en 1949. Editor Honorífico: don Hildebrando Gil.
 Redactor: Carlos Sequera. Ago - 2019. www.entregandoelpan.com
 Si desea algún consejo o tiene alguna pregunta, comuníquese con nosotros: Telf. 0416.899.79.16. (Pedro Peña)
 Email: lvdesierto@gmail.com

TEMED A DIOS Y DADLE HONRA



Nº 378 Publicado por los hermanos que se congregan en el nombre del Señor
 Jesucristo en la Av. Ppal. El Cementerio. Caracas. Venezuela.

La Voz en el Desierto 70 Años



Hace siete décadas, en el mes de agosto de 1949, fue publicada nuestra primera edición la cual a continuación compartimos con mucho gozo, con ustedes estimados lectores:

Una Escena Verídica

Ya el pueblo de Belén de Judea se había conmovido por el aviso de los pastores, tocante al nacimiento del Redentor del mundo. Fué este un acontecimiento singular en la historia humana, que despertó la sensibilidad espiritual de los hombres que sabían 'por las Sagradas Escrituras, la promesa hecha por Dios para libertarnos del yugo del pecado y de los horrores del infierno. Ya pueblo de Nazaret, había visto de cerca también en una carpintería, la convivencia de una familia temerosa de Dios, y dentro de esa familia, un

hombre rodeado de una maravillosa personalidad... La gracia se derramaba de sus labios como el agua que brota de un rico manantial en medio de un estéril desierto, y su sabiduría asombraba a los que le oían las palabras de su Padre: Dios.

De pronto, en el desierto de aquella Judea surge un hombre cubierto de raras vestiduras y que dice : **"Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas". "...Yo, a la verdad, os bautizo con agua para arrepentimiento, más el que viene tras mí, más poderoso es que yo... Él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego... Su aventador en su mano está, y aventará su era: y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en el fuego que nunca se apagará"**. (San Mateo 3: 3, 11, y 12).

Este hombre era Juan el Bautista, y sus palabras se refieren a Jesús el carpintero de Nazaret el mismo que un día yaciera en el césped de un humilde pesebre. De Jerusalén, de toda Judea y toda la provincia alrededor del Jordán acuden a aquel lugar miles de almas, ansiosas de oír las palabras proféticas: las oyen, las creen, y el enviado de Dios, los bautiza, en señal de esa fe y del arrepentimiento que aquellas almas experimentan.

Las palabras de Juan no dan lugar a dudas y se prestan para darte, apreciado lector, un consejo que puede conducirte como aquellos, al arrepentimiento de tus pecados, a la profesión de una fe viva, y, sobre todo, a la posesión de la vida eterna. Reconoce El, que nos es más que una voz que clama en el desierto de este mundo de pecado y corrupción, que viene a aparejar el camino del Señor Jesu-Cristo, el Redentor único del mundo, el cual llegaría pronto, trayendo un mensaje de su Padre para los hombres, y por eso muy mal están, los que creyendo en religiones mundanas -no de Cristo- han elegido un día del año en recuerdo de este gran siervo de Dios, en el cual tomando una imagen, grotesca muchas veces, se lanzan por los pueblos, ignorando la grande misión que este hombre vino a cumplir, granjeándose por el contrario, con esta infamia que el peso de sus palabras caigan como ascuas de fuego sobre sus cabezas.

Después del anuncio de Juan, el Señor se manifiesta al mundo plenamente, abandona la carpintería a los treinta años de edad, y durante tres, predica el evangelio por todos los lugares donde visitó. Por todas partes, donde su pie posó, dejó el recuerdo de su bondad, y su simpatía por el dolor de los hombres se identificó con ellos. les dio pan, consejos, y les curó de sus enfermedades, arrebató de las manos de la muerte a muchos, que, como el hijo de la viuda de Naín, ya iban camino al sepulcro, y probablemente al infierno. Y finalmente, como con todo esto no podía salvar a las almas, porque **"sin derramamiento de sangre, no se hace remisión de pecados"**; con el fin de que nosotros pudiéramos salvarnos del lago del fuego eterno, entregó su vida para ser ofrecida en rescate, abriendo así el camino de salvación, y resucitando luego, para ser justificado ante los ojos del Padre. Eso fue lo que quiso dar a entender Juan con sus palabras. Pero también quiso significar que, para los hombres incrédulos, los que desconocen que Dios es verdadero, y que Cristo es el único camino de salvación, para esos; les está reservada una horrenda condenación en el fuego que nunca se apagará.

Querido lector: no te engañes creyendo en tu falsa religión que no te reprende de tu pecado ni te enseña el peligro que corres con una vida desordenada. No te contentes con apariencia de prácticas religiosas porque te pesará cuando sea demasiado tarde. Nosotros te invitamos a que creas solamente en Cristo, ya Él nos salvó y puede hacer lo mismo contigo. Estamos satisfechos de Él y no nos asusta la Eternidad. Que el consejo de Juan el Bautista, la voz de uno que clama en el desierto, y la invitación del Señor, y gozarás de eterna dicha en el cielo.

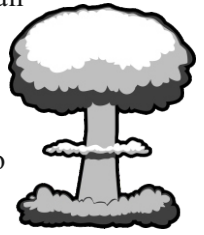
J. R. Peña V.

¿Qué Acontecerá?

Escrito hace 64 años

Una continua zozobra es lo que en la actualidad envuelve a la raza humana, y en especial a los hombres de ciencia que contemplan atónitos a la pobre humanidad en peligro, ante lo que podemos

llamar: el monstruo incontenible de la energía nuclear. Ellos se amedrentan porque no han encontrado todavía la forma concreta que tienda a unificar las ideas para lograr un pacto que garantice al hombre la paz. Y este desacuerdo se debe a la maldad que hay en el corazón humano, porque mientras ellos miran con fines benéficos este avance de la ciencia, y se esfuerzan por hallar una solución al problema, hay los que miran con fines destructivos esta poderosa arma, sin importarles otra cosa que la de lograr sus malignos ideales, los cuales se componen de egoísmo y de alegatos que carecen de fundamento.



¿QUÉ ACONTECERÁ?

Amigo lector: Si tú eres uno de los que se han detenido algún momento para pensar en su propio porvenir, y has visto un horizonte oscuro que te ha amedrentado, te damos toda la razón porque no has encontrado un fundamento seguro en el cual cifrar tus esperanzas. Y no queremos que tu corazón siga lleno de zozobras e incertidumbre sin antes anunciarte el único camino de salvación que es Jesucristo: en El puedes poner toda tu confianza.

El mundo tendrá que cosechar lo que ha sembrado: ha sembrado pecado y violencia, muerte y perdición será su cosecha. ¿Y qué será de tu alma? Dios derramará todo el peso de su ira sobre tu cabeza si no has creído en Cristo viéndole por fe morir en la cruz y derramando su sangre inocente para limpiar tu alma de la horrible mancha del pecado que hasta ahora has llevado. Hoy es el tiempo de reconciliarte con tu Hacedor y aceptar a Cristo como tu sustituto, y tendrás la seguridad de un porvenir de gloria y vida eterna. De esta manera no sentirás más temor ante la pregunta de: ¿Qué acontecerá?

¿Sabías que el mundo no tendrá paz jamás? Porque está escrito que "cuando dijeren paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente" (Ira. Tesalonicenses 5: 3); pero antes del fin ya Cristo habrá venido por su